

Carlos Revilla:

«PARTICIPACION CIUDADANA Y SOLIDARIDAD PROVINCIAL»

«Hay que abandonar el criterio benéfico -asistencial, para ir a una Mancomunidad eficaz de servicios públicos»

CARLOS Revilla Rodríguez, nacido en 1932 en la calle de San Roque, en el barrio de Malasaña, «en esa zona —dice— que Emilio Carrere calificó como “barrio latino” de Madrid», es, desde el pasado 26 de abril, el nuevo presidente de la Diputación Provincial madrileña.

Cursado el bachillerato en el Instituto «Cardenal Cisneros» de la capital, y tras haber participado en el movimiento estudiantil de los años 1955-1956, parte para Alemania, «donde había posibilidad de trabajar y estudiar». Revalida el bachillerato alemán, ingresa después en la Universidad Técnica Superior de Berlín, donde lleva a cabo cinco cursos de Ingeniería, al término de los cuales comienza Medicina en la Universidad Libre de la capital alemana. En 1963 ingresa en las Juventudes Socialistas, y tres años después en el Partido Socialista Obrero Español, «aunque antes había participado ya en muchas iniciativas de acción socialista». Delegado de los XIII, XXVII y XXVIII Congresos del Partido, miembro de la Ejecutiva del PSOE en Madrid, como secretario de Cultura y miembro del Consejo Asesor de Tierno Galván, ha sido hasta ahora miembro de la Ejecutiva Federal de UGT-Sanidad, habiendo participado dentro de su partido y fuera de él en trabajos relacionados con el tema de la salud.

Ha sido profesor no numerario de la Facultad de Medicina madrileña. Tiene presentados trabajos de investigación, y hasta su elección





como presidente de la Diputación Provincial de Madrid, ha ejercido como neurofisiólogo en el Centro Especial «Ramón y Cajal». Es miembro de la Sociedad Española de Neurología y de la de Neurofisiología, al tiempo que es miembro de la Comisión Ejecutiva de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática.

—¿Es usted un hombre que ha llegado a la política local por vocación propia para ella?

—En cierto modo, sí. Siempre he insistido en la necesidad de dar prioridad a la política municipal y a la sindical, porque estimo que nuestro futuro democrático depende mucho de la participación que alcancen los entes naturales: provincias, comarcas, regiones y municipios. Esto, además, es también válido de cara a nuestra incorporación a Europa. Por otra parte, creo que la potenciación de la vida comunal es la base de la construcción de una España y una Europa solidarias, en las que sus elementos diferenciados aporten coherencia a la urdimbre democrática.

—Desde esa línea de pensamiento, ¿cómo debe ser y funcionar la Diputación Provincial que preside?

—En primer lugar, sus acciones deben buscar esa vitalización de

blicos. Es necesario, además, que los funcionarios, los empleados y, en general, todos los trabajadores de la Diputación no estén en una «tierra de nadie», alejados de los ciudadanos y, al mismo tiempo, de los dirigentes políticos. Creo que deben aproximarse al objeto de su trabajo y que hay que ir, también, a una plantilla orgánica.

—¿Cómo ve, desde esas premisas, el futuro de esta Diputación?

—Mire usted: yo soy optimista, en general, ante el futuro de nuestro país. Está claro, tras muchos años en que la referencia existencial y conceptual era el pasado, nuestro presente tiene ansiedad de transformación, de calidad de vida, de ejercicio lúdico de la existencia. Si la Diputación capta e incorpora estos elementos, no cabe duda de que tendrá un gran futuro. Un futuro que, además, pasa por eliminar diferencias entre unas y otras zonas de nuestra provincia, así como por un aumento de las dotaciones económicas, un desarrollo de su autonomía y una cultura viva y asequible.

«Lo lógico sería que COPLACO dependiera de la Diputación»

la vida comunal a que acabo de referirme. Eso es lo fundamental. Pero, por otra parte, se debe abandonar todo criterio benéfico-asistencial para convertirla en una Mancomunidad eficaz de servicios pú-

—Dentro de ese futuro, por otro lado, está la nueva Ley de Bases de la Administración Local. ¿Cómo cree que debe contemplar a las diputaciones provinciales?

Ni lo piensa. Su respuesta es tajante y sencilla:

—Debe contemplarlas en el espíritu y la letra de los artículos 9, 140 y 141 de nuestra Constitución. Está claro.

—Pasemos al tema de la autonomía de Madrid y de su posible inclusión en Castilla-La Mancha. ¿Cuál debe ser, en tal sentido, la labor de la Diputación que preside?

«Nuestro presente tiene ansiedad de transformación y de ejercicio lúdico de la existencia»

—La Diputación debe poner en marcha el debate público sobre el que debe asentarse cualquier decisión final de cara a la autonomía, así como facilitar la información y documentación que conduzcan a que el ciudadano sepa a qué atenerse. Por eso vamos a crear inmediatamente una comisión especial que estudie el tema, ya que este asunto no puede quedar única y exclusivamente en manos de los parlamentarios.

—Y de la autonomía, a la asistencia sanitaria. ¿Cómo juzgaría la actual asistencia sanitaria en la provincia de Madrid?

—Es deficiente, con enormes desigualdades, y dispersa en multitud de organismos. Asimismo, está exenta, como la de todo el país, de una auténtica y necesaria política sanitaria.

—¿En qué campos estima usted que se hace más urgente la labor

de la Diputación madrileña en estos momentos?

—Ante todo —y vengo insistiendo mucho en ello— hay que eliminar las graves diferencias que, en cuanto a la calidad de la vida, ofrece nuestra provincia. Hay, pues, que dar prioridad a temas como el saneamiento, los transportes, el asesoramiento técnico en las zonas rurales, la defensa de competencias frente a otros organismos, el servicio médico de urgencia de toda la provincia, la contribución a la lucha contra el paro. Son aspectos en los que la Diputación tiene que trabajar mucho y desde ahora mismo.

—Para las soluciones a los problemas de la provincia, a sus necesidades imperiosas, es necesaria la participación popular en la gestión. ¿De qué modo puede o debe canalizarse esa participación?

—Pensamos realizar jornadas periódicas de trabajo en todos los partidos judiciales, porque la Diputación «debe ir» a la provincia. De este modo ayudaremos a los municipios a incrementar la participación ciudadana, lo que robustecerá el criterio de la solidaridad provincial.

—Y COPLACO, ¿considera usted necesaria su continuidad?

—COPLACO, en mi opinión, interfiere claramente nuestras competencias. Lo lógico sería que COPLACO, en coherencia con el ámbito de su actuación, dependiera de la Diputación y fuera estableciendo el alcance de dicha actua-

ción en consonancia con el proceso autonómico de la provincia de Madrid. En esta línea veo yo el futuro de COPLACO.

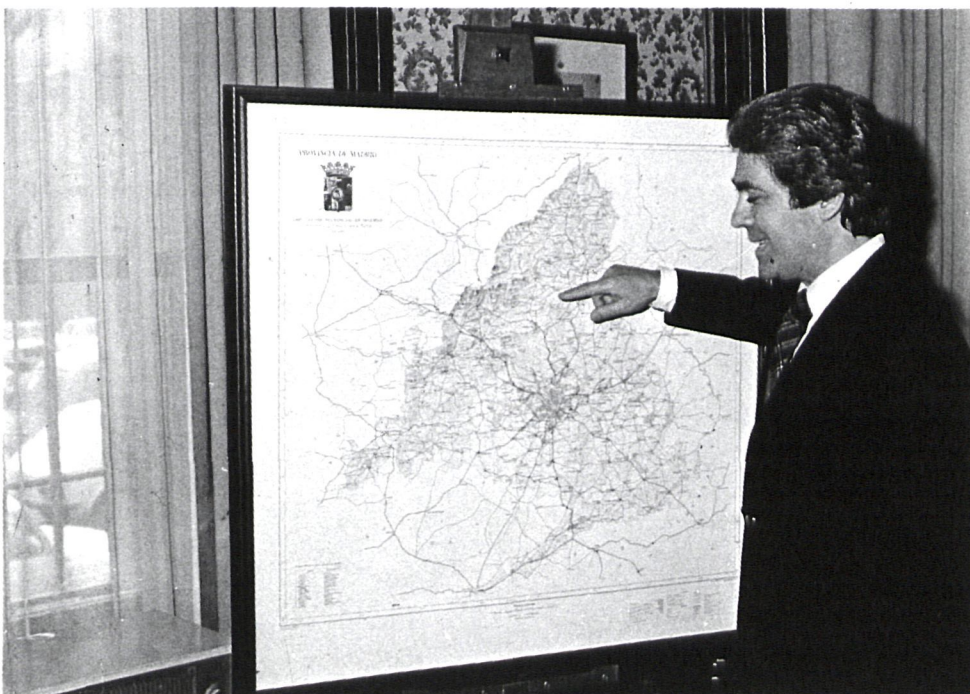
—Por fin, presidente, ¿va a ser fácil la labor de una Administración Local en que domina la ideología izquierdista frente a una Administración Central de signo centrista?

«Hay que ir hacia una plantilla de personal orgánica»

—El problema, en este campo, no está en que sea fácil o difícil. Las discrepancias que los distintos enfoques determinen no son en sí mismas un obstáculo, sino elementos que pueden ayudar a que ambas partes estén al servicio de los ciudadanos. Desde luego, creo que nuestro talento, el de los socialistas, que debe ser reivindicativo, les beneficiará.

CISNEROS

(Fotos: Rogelio LEAL)



LUIS LARROQUE, vicepresidente primero

«NO HAY DOS BANDOS»

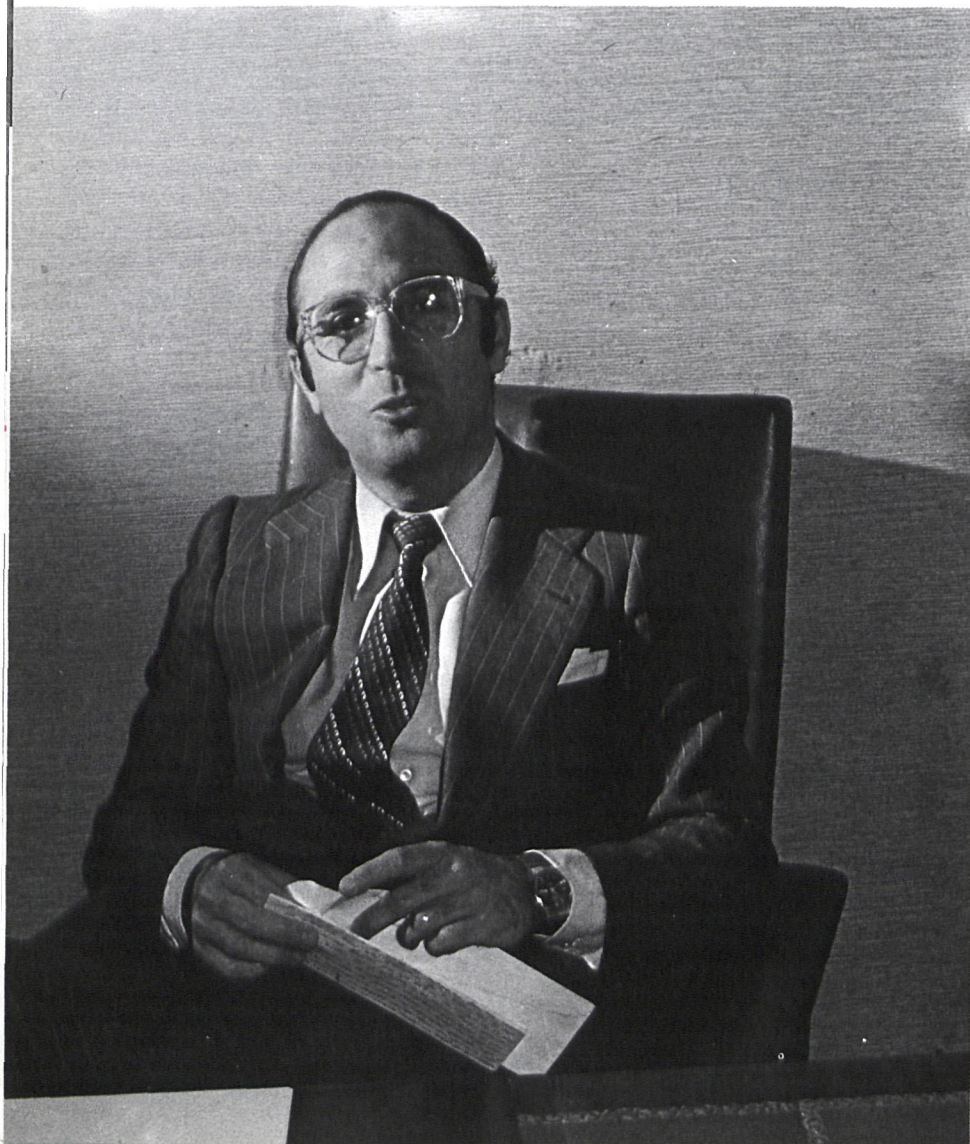
- La fórmula para que haya equilibrio político es que también ganen las izquierdas y no pase nada caótico.
- Toda la Corporación se debe al pueblo de la provincia de Madrid, que es de derechas, de izquierdas y del centro.
- La Diputación tiene en estos momentos muy poca capacidad de acción y muy pocas competencias.

LUIS Larroque Allende, vicepresidente primero de la Diputación Provincial de Madrid y concejal del Ayuntamiento de la capital, es un vasco que se siente madrileño, «porque precisamente en Madrid, donde resido desde hace 14 años, he vivido los momentos más trascendentales de mi evolución política». Nacido en Guecho (Vizcaya) en septiembre de 1938, casado y padre de tres hijos, es licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo, graduado en Práctica Fiscal por la de Deusto y en Dirección de Empresas por la de Navarra. Profesionalmente, él mismo señala que ha tenido una vida bastante ligada a la empresa (Downquinesa, Banco Atlántico, Banco Internacional de Comercio —del que fue director general—, etcétera), habiendo sido también mediano-empresario («llevé una casa de artículos deportivos con Manolo Santana») e inmobiliario («en Nuevo Horizonte con Arturo Moya, gran amigo mío»), y abogado de pequeña y mediana empresa, así como fundador de COPYME.

Se dedica a la política «de una manera intensísima durante dos años, a partir de 1975». «Hasta entonces —añade— no había tenido actividad política directa alguna, sino actividades sociales importantes (presidente en Madrid de Acción Social Empresarial) y ya en 1975 he tenido una importante y profunda evolución política, sobre todo al haber participado en una vieja comunidad cristiana de base, cerrada por el entonces ministro de Educación, porque le parecía que se estaba gestando en ella un grupo revolucionario, como ocurrió en realidad». Precisamente, ese año participa en la creación de la Junta Democrática de Madrid («se fundó en mi despacho»). Era el comienzo de una estrecha vinculación a Izquierda Democrática —«siempre he tenido y tengo un gran afecto por Ruiz Jiménez»—, que se fraguará en su inclusión en la misma, ya en 1976, «trabajando en ella realmente como independiente».

Es allí precisamente donde conoce al Partido Comunista de España, «dándome cuenta de que coincidí plenamente con la posición de Ramón Tamames o Eugenio Triana, Tranquilino Sánchez, Manuel Azcárate, Nicolás Sartorius, etcétera». Lee y estudia detenidamente «El Capital», el Manifiesto Comunista, el Programa Manifiesto del Partido..., la obra de Engels...; y el 3 de abril es detenido junto a otros miembros de la izquierda: «Al ser interrogado estuve a punto de decir que era comunista, cuando en realidad no era cierto. Pero me di perfecta cuenta de que quien había dado la cara era el PCE».

A finales de 1976 es secretario en Madrid de Izquierda Democrática, en la que estalla la crisis de tendencias. «Supe entonces que debía incorporarme definitivamente a un partido socialista: o al PSOE o al PCE. Dejé, pues, Izquierda Democrática en diciembre y, unos



días después, ya en enero del 77, me incorporé al Partido Comunista».

—¿Es usted, por tanto, un comunista de evolución, de formación paulatina...?

—En efecto, así es.

—¿Se siente vasco, madrileño, o quizá vasco-madrileño?

—Me siento profundamente madrileño y, al mismo tiempo, profundamente vasco. Pero cuando estoy aquí, en Madrid, no me acuerdo de Bilbao y, al llegar allí alguna vez, me emociono, pensando eso de «esto es lo mío». Además, mi mujer es madrileña, lo mismo que mis tres hijos; me casé en Madrid y, profesional y políticamente, me he hecho en Madrid, aunque toda mi familia es vasca y vivo los problemas de Euzkadi en carne propia. No obstante, me siento muy vinculado a Madrid, donde he roto con tantas cosas y he descubierto mis posibilidades de compromiso popular y político.

—Un compromiso que pasa por su inclusión en la candidatura comunista para las elecciones municipales por la capital. ¿Cómo llegó a esa inclusión?

—En el partido tenía unas posibilidades muy limitadas, dado que llevaba muy poco tiempo. Prácticamente todo el año 77 me limité a conocerlo a fondo, sin desarrollar apenas actividades políticas directas. Sin embargo, ya entonces me planté que mi incorporación a la política activa tendría que ser a través de la vida local, porque creo que es lo más directamente formativo y transformador. Formativo, en cuanto que los políticos deben hacerse en la vida local, que es la que mantiene una ligazón más directa con el pueblo. Transformador, porque pienso que el cambio de España ha de hacerse, en primer lugar, mediante la transformación de las estructuras municipales y provinciales, que son las más cercanas al hombre, al ciudadano. Es ahí donde los partidos democráticos tenemos que ganarnos realmente la confianza del pueblo español. Es una cuestión que he tenido siempre muy clara, sobre todo después de 40 años de falta de información política, esencialmente. Es muy difícil que ahora, si el pueblo no ve directamente cómo se solucionan las cosas de otra forma, te crea. Sólo te van a creer si ven que haces cosas. Ese primer paso democrático —repito— siempre pensé que tenía que darlo a través de la vida local. De ahí, pues, que me presentase a las elecciones del 3 de abril, habiendo cerrado el despacho de abogado que tenía abierto en Madrid y dimitido de todos los puestos ocupados en diversas sociedades. Ahora, por tanto, me encuentro como concejal y vicepresidente de la Diputación al cien por cien de mi dedicación.

—¿Siente usted realmente una ambición de poder?

—Siento la necesidad de hacer cosas y quiero, de alguna manera, no tener poder sino usar el poder político democrático para trans-

formar la sociedad y el estado español. Siempre me planté, como acabo de decir antes, que debía hacerlo a través de la vida local. Por eso, casi desde los primeros momentos de mi entrada en el partido comenté con personas como Tamames, Azcárate o Triana la posibilidad de entrar en las listas municipales. Y así fue. Yo trabajaba en la Agrupación del Partido Comunista en Chamartín, siendo elegido como candidato de la misma por el distrito; después, al comité..., hasta llegar a la candidatura de Madrid, con el número cinco.

—¿Cómo ha funcionado hasta ahora, a su juicio, la Diputación de la que acaba de ser elegido vicepresidente? O, de otro modo, ¿cree que los 40 años de que antes me hablaba han sido absolutamente negativos?

—Se han hecho cosas importantes, como la Ciudad Sanitaria, que sirve a fines directamente populares. Lo mismo puede decirse de las ciudades de ancianos, o de las actividades en el campo agropecuario, o en el forestal, o en la psiquiatría, etc. Son actividades directamente populares y, por tanto, enormemente ricas. Pero lo que sí creo es que tales actividades se podrían haber desarrollado de una forma más eficaz, seguramente más abierta y más barata, así como más descentralizada. Pero no cabe duda de que lo hecho es muy importante y que marca pasos adelante. Son realidades muy valiosas a las que, en todo caso, hay que mejorar.

—¿Son servicios que, por tanto, va a potenciar la nueva corporación?

—Sí, sí, claro... Por ejemplo, el problema de los ancianos me preocupa enormemente, por la actual incapacidad de las instalaciones para atender a esas 20.000 solicitudes de ingreso existentes.

—Pasemos a la gestión Diputación - pueblos de la provincia. ¿Debe ser la Diputación algo así como el «hada madrina», la inyección económica que necesitan?

—Pienso que ^{tal} acaso no haya otro remedio. Hay muchas entidades municipales que económica-mente no tienen sentido. Tengamos en cuenta que más de la mitad de los pueblos de nuestra provincia no alcanzan los 5.000 habitantes, por lo que es absolutamente imposible que puedan atender sus necesidades de saneamiento, educación, sanidad, deporte... Por ello creo que ha de llegarse a la prestación de servicios comunes, mediante la creación de agrupaciones o mancomunidades de municipios. En tanto eso no se produzca, la Diputación tiene que cubrir ese déficit. Es realmente un «hada madrina» y bendita sea como «hada madrina», porque para esos pueblos la Diputación es hoy la vida. Sin embargo, seguramente sería mucho más eficaz la prestación de servicios de este tipo a nivel de comarcas naturales, o de mancomunidades naturales de pueblos, por razones de proximidad geográfica, de economía conjunta, etc. Por



eso creo que la comarcalización y subcomarcalización de Madrid puede ser una solución perfecta. Pensemos, por ejemplo, en el norte de la provincia... Sin embargo, en estos casos la Diputación habrá de hacer una fuerte labor, porque no son comparables los pueblos del Area Metropolitana —pongamos por caso— a esos pueblos del norte. Es necesario, pues, una inexorable labor de tipo subsidiario y complementario.

—Pero, para esto, ¿qué autonomía administrativa precisa la Diputación? ¿Qué poder, qué competencias?

—Creo que acaba de tocar la llaga de la problemática provincial, porque la Diputación tiene en estos momentos muy poca capacidad de acción, muy escasas competencias. La Diputación se ha concebido sólo con ese carácter supletorio de que hablábamos antes y, además, con unos medios económicos, aunque autónomos, están siempre pendiente de las transferencias de fondos estatales.

—¿En qué campos han de cederse competencias al organismo provincial de modo prioritario?

—Madrid es un caso muy especial, mientras la propia Constitución señala claramente cuáles son las competencias que deben descentralizarse. Pero esas competencias están previstas para comunidades autónomas y no para diputaciones provinciales. El problema es la comunidad autónoma en la que debe integrarse Madrid y cuándo debe hacerlo, porque no puede plantearse la cuestión de las competencias de la Diputación fuera del marco autonómico que corresponda a Madrid. Es evidente, por ejemplo, que el urbanismo no debe estar exclusivamente en manos de la Administración central, lo mismo que la vivienda, que muchas funciones del orden educativo, o la política forestal, de equilibrio ecológico, de saneamiento, etc.

—Pero, en tanto llega esa comunidad autónoma para Madrid...

—En tanto llega, efectivamente, la Diputación tendría que ir asumiendo esas competencias. Pero es algo muy difícil, porque el Gobierno es de UCD, mientras en la Diputación domina la izquierda. Dado esto, pienso que, por lo que a Madrid respecta, el Gobierno tendrá la intención de mantener a la Diputación en su actual parvedad de competencias y de medios.

—¿Quiere usted decir que el Gobierno de UCD va a «bombardear» la democracia a causa de que en muchos municipios ha triunfado la coalición socialista-comunista?

—En España, la mayoría de las regiones están ya dentro de un proceso autonómico, asumiendo competencias serias al amparo de la Constitución. Por tanto, ese estado centralista que hemos pa-

decido y seguimos padeciendo principalmente los madrileños, tiene ya un contrapeso en las comunidades autónomas. En este sentido, el Gobierno de UCD tiene que estar por la configuración de esa España moderna que prevé la Constitución. Pero el problema es Madrid, que no tiene gobierno preautonómico, al mismo tiempo que en ella está el Gobierno en pleno y otros órganos como COPLACO, el Canal de Isabel II, etc. Deben plantearse, pues, nuevas competencias para el ámbito provincial de Madrid. ¿Cuál es el camino? ¿La Diputación? ¿Una comunidad autónoma propia? ¿La integración en una comunidad autónoma superior, como puede ser Castilla-La Mancha? Jurídicamente, no va a haber competencias nuevas para la Diputación si el proceso autonómico no va hacia adelante. Hay, pues, que luchar por una comunidad autó-

noma para Madrid. Y la Diputación tiene que iniciar urgentemente este camino.

—¿Cuáles son, aparte de la autonomía, los problemas prioritarios que preocupan a la nueva corporación?

—En primer lugar, el del agua en el sur de Madrid, que tiene incluso sus mártires y muy recientes. Vamos a entrar en él muy rápidamente. Asimismo, nos preocupa de modo muy concreto todo el planteamiento sanitario de la provincia, con una redistribución de camas y servicios por zonas, una conexión de la sanidad provincial con la del I.N.P. Y hay un tercer punto vital de enorme incidencia, que es el de la revitalización de las comarcas deprimidas de Madrid, que alcanzan 6.000 kilómetros cuadrados. Por eso quiero iniciar rápidamente una visita a todos los pueblos de la provincia, a todos los alcaldes, para empezar a planificar soluciones desde cerca.

—¿Va a haber recelos respecto a alcaldías que estén ocupadas por partidos que no están en la línea ideológica de la mayoría de la Corporación Provincial?

—En absoluto. Toda la Diputación se debe al pueblo de la provincia de Madrid, que es de derechas, de izquierdas y de centro. Da lo mismo la ideología, porque la misma necesidad de agua, de escuelas, de sanidad, de obras públicas, etc., tiene la persona que ha votado a UCD, a la ORT, al PSOE o al PCE.

—Y en cuanto a la gestión de la Corporación, ¿qué espera el grupo socialista-comunista de UCD?

—Creo que tiene que ser un partido que responda a lo que inicialmente ha pretendido ser, el intérprete de un papel importante en la vida política española. Me niego a pensar que los últimos arrebatos pasionales de UCD respondan a su auténtica esencia política.

—Pero, ¿representa verdaderamente la unión PSOE-PCE al voto del 3 de abril?

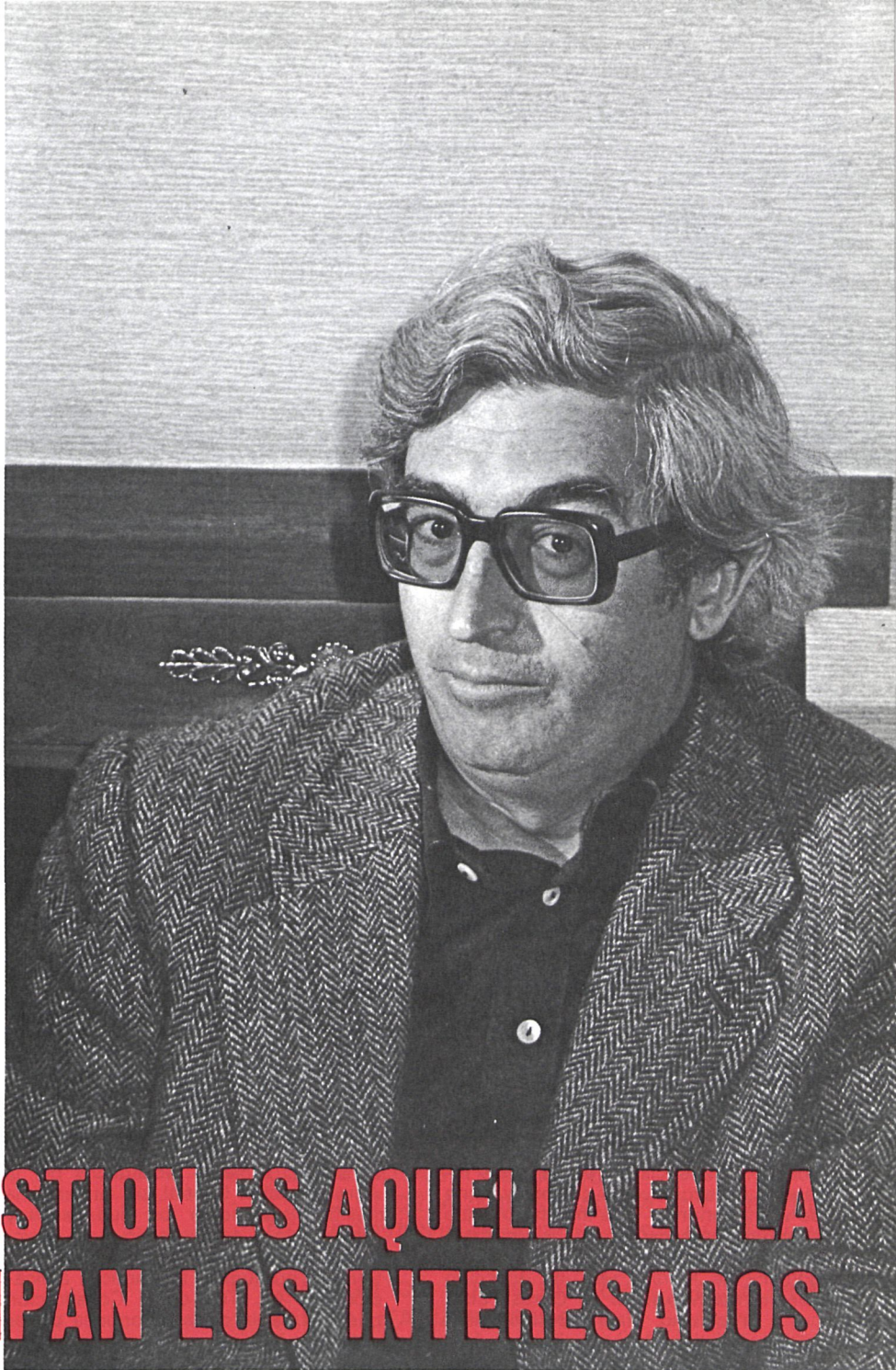
—Absolutamente. Pienso que la unión se ha hecho precisamente porque el voto PCE-PSOE pedía la unión. Para un votante del PSOE o del PCE, el no unirnos para una gestión democrática en Madrid, hubiera sido un auténtico sacrilegio. Está clarísimo que nos han votado para la unidad. Y lo estuvo siempre. La unidad se ha visto impulsada por la base popular. En cuanto a UCD pienso que si de verdad quiere ser un partido que establezca la democracia española —y creo sinceramente que quiere serlo— tiene que reconocer que la fórmula para reconocer ese equilibrio es que también ganen las izquierdas y que no pase nada. Por eso esperamos una colaboración estrecha de UCD, aunque tarde unos meses. No hay dos bandos, claro que no. Pensamos utilizar toda la experiencia positiva que ha habido en la Diputación en los últimos tiempos, por supuesto.

Adrián GUERRA
(Fotos: Rogelio LEAL)



Un ingeniero de Caminos, en la Diputación

- César Cimadevilla, del PSOE, segundo vicepresidente de la Corporación.
- Hay que propiciar la participación popular.
- Hay que fomentar las obras, que constituye una de las principales armas contra el paro, agudizado en el sector de la construcción.



LA MEJOR GESTION ES AQUELLA EN LA QUE PARTICIPAN LOS INTERESADOS

CESAR Cimadevilla, valenciano, de cuarenta y tres años, casado con una profesora agregada de instituto y padre de tres hijos, llega a la Diputación Provincial de Madrid cuando «se abre otro importante: el de la constitución de las autonomías y la inclusión de las provincias en las distintas regiones», como él mismo dijo en su primer discurso ante la Corporación el pasado día 26 de abril.

Ingeniero de caminos, de profesión, se integró en el año 1957 en la Agrupación Socialista Universitaria. Fue detenido en el año 59, pasando dos años privado de libertad por asociación ilícita y propaganda ilegal, interrumpiendo de esta manera sus estudios, que dará por finalizados en el año 66; fecha en la que entra a formar parte de la plantilla de una empresa de estudios técnicos, especializándose en el estudio de aprovechamientos hidráulicos y proyecto de obras hidráulicas, empresa en la que ha continuado hasta el primero de mayo de 1979.

El segundo vicepresidente de la Corporación es un hombre abierto y cordial que desde siempre ha vivido los problemas sindicales (organizando la UGT en su empresa) y de la provincia de Madrid, al haber residido algunas temporadas en diversos puntos de la geografía española y en Sudamérica.

¿Cómo fue su llegada a la Diputación?

—Supongo que como los demás diputados, siguiendo la Ley de 17 de julio de 1978. Primero salí elegido concejal tras ir en el número cinco de la lista y, más tarde, diputado provincial, a propuesta de la Comisión de Listas del PSOE.

ABIERTO AL MOVIMIENTO CIUDADANO

—Entrando en su especialidad profesional. ¿Qué enfoque dará a su área dentro de la Diputación?

—Si nos referimos al tema de vías y obras, tengo que decir que creo en la existencia de dos vertientes; una, prestar servicios y dotar de infraestructuras, y otra, fomentarlas, como una de las armas contra el paro, agudizado en el sector de la construcción, lógicamente con el efecto multiplicador que le corresponde. En otros aspectos también tengo ideas personales. Por ejemplo, el tema de las residencias de ancianos, sobre el que hay que decir que las actuales residencias separan a los ancianos de la población, aislándolos y apartándolos del cuerpo social al que pertenecen. Son realmente asilos de cinco estrellas, pero que siguen acercándose al concepto de beneficencia con el que queremos romper. Nosotros pensamos que habría que ir a residencias de tamaño reducido; de barrio, de municipio, que permitirán a la persona de avanzada edad mantener sus tertulias y amistades dentro de su propio ambiente. Además, habrá que contar con los interesados directos y consultar al